



## **Bits de literatura: La importancia de leer los clásicos**

---

Un clásico, como su nombre indica, del latín «de prima classe», es un libro de primera clase, de primera categoría, un libro de mucha calidad. Lo que ocurre es que a veces los clásicos pueden llegar a intimidarnos, pueden darnos miedo; puede incluso que nos den un poco de pereza.

Porque un clásico tendemos a pensar que es algo muy ajeno a nosotros, que es de otra época, que nos queda muy, muy lejos. Y sin embargo, un clásico es tremendamente moderno. Precisamente porque no caduca, porque sigue teniendo cosas para decirnos, para interpelarnos, cosas que podamos aprender, cosas en las que nos podamos ver reflejados.

Pero, sobre todo, leer tiene que ser un placer. Para poder perseverar en la lectura, para poder ir de un libro a otro, necesitamos pasárnoslo bien leyendo.

Calzarnos otros zapatos, vestirnos con otros ropajes y experimentar lo que les ocurre a aquellos personajes. Vivir en el «como si» las vidas de otros, y durante el tiempo que dura la lectura, mientras compartamos esas vidas, sentirlas como si las estuviéramos viviendo en primera persona.

La historia de la pintura nos ha dejado muchísimas imágenes en las que vemos, sobre todo, mujeres que han sido las grandes lectoras, en cualquier entorno, en cualquier lugar: en un entorno urbano, en la intimidad de la casa, sentadas en una silla, cómodamente recostadas en la cama, tumbadas en un prado, con un objeto entre las manos, con un libro, cuando no había otras formas de consumo cultural.

Absortas absolutamente en la lectura, desconectadas del mundo y conectadas con aquellas vivencias a las que el texto, a las que el libro, la literatura, las conecta.

El clásico sigue ahí para ofrecernos aprendizajes sobre el bien y sobre el mal. Podemos leer para aprender, podemos leer para desaprendernos. Podemos leer para encontrarnos y, a veces, nos leemos para evadirnos, para tratar de huir de una determinada realidad.

Porque podemos ser distintos de cómo éramos antes de acceder a un clásico; ser distintos cuando lo dejamos. La lectura vivida siempre como una fuente de placer, de conocimiento, de aprendizaje y de conocimiento del ser humano, de la empatía, de la vivencia. Leer para saber de dónde venimos, y leer para poder tener claves de hacia dónde vamos.